DOMINGO XVII DURANTE EL AÑO-B

Hoy el evangelio de S.Juan nos presenta el milagro de la multiplicación de los panes. El relato nos presenta varios elementos a identificar: el lugar (al otro lado del mar de Galilea, en una montaña donde había mucho pasto), el tiempo (cerca de la fiesta de la Pascua judía), los protagonistas (Jesús, los discípulos, Felipe, Andrés, un muchacho, 5000 hombres, multitud). La gente sigue a Jesús por un motivo: Él curaba a los enfermos. No dice nada el texto si toda esta gente estaba enferma, pero acudían a Jesús para ver esos signos. La gente no le pide de comer a Jesús, sino que es Jesús quien toma la iniciativa de dar de comer a todos.

Jesús le pregunta a Felipe ¿dónde compraremos pan para darles de comer? El texto dice que Jesús hace esta pregunta para ponerlo a prueba. Felipe presenta 200 denarios con los cuales, dice que no alcanzaría para dar un pedazo de pan a cada uno. Es decir, el dinero no estaba. Por su parte, Andrés busca también una solución: trae a un muchacho (niño) que tenía 5 panes y dos pescados. Quizás el muchacho ofreció su ayuda; y presentó todo lo que tenía. Y Andrés lo presenta sabiendo que eso no era nada para dar de comer a tanta gente. En realidad, ninguno de los dos discípulos trae una solución. El resto de los discípulos no propone nada y más bien se paralizan ante la situación. Parece que la situación los desbordó, o quizás no esperaban tener que hacerse cargo de tanta gente. Pero Jesús, que ve más allá de lo que vemos nosotros, plantea un modo de actuar. Primero dice que hagan sentar a todos. Parece un detalle sin importancia, pero esto habla de un cierto orden para poder actuar con eficiencia, para poder ayudar a todos y que ninguno se quede sin su porción de alimento. También en las cosas de Dios hay que organizarse, y Jesús organiza a su grupo para que en equipo dispongan a la gente en forma pacífica y sin arrebatos.

Jesús no pierde el tiempo; sabe que es el momento de dar una respuesta y se dispone con generosidad a donarse a sí mismo. La distribución de los panes y los pescados se hacen sólo a los que están sentados. Es Dios quien actúa y quién dice cómo hacer las cosas. Los demás deben obedecer. Ninguno dice: “¿Por qué no hacemos así o asá? ¿Y si en vez de….lo hacemos de este modo?” Dejar actuar al Señor implica tener un espíritu dócil porque quien hace los milagros es Él. El resto obedece como discípulo, pero no como discípulo ciego que no entiende y actúa por miedo o sin reflexionar. El discípulo confía en el Señor y se deja conducir por sus gestos y sus palabras. No se opone, ni se enfrenta. Sabe que el Señor sabe.

Otro detalle. Jesús les dio todo lo que quisieron y cuando todos quedaron satisfechos les dice a sus discípulos que recojan los pedazos sobrantes para que non se pierda nada. Jesús no tira nada; recoge todo lo que sobra porque eso servirá para otros momentos. Jesús hizo bien los cálculos, en el sentido de la multiplicación de los panes y los pescados. Y entonces ¿por qué sobró? Porque respeta a aquellos que sólo pueden comer menos en ese momento; porque quizás no todos quisieron comer; o porque algunos no se dan cuenta que el alimento viene de Dios. Las sobras de unos es el alimento de otros. Jesús sabe que hay más personas a quienes alimentar y por eso guarda lo que queda porque piensa en aquellos que no pudieron venir.

Si bien, el texto habla de panes y pescados como alimentos para el cuerpo, también este texto se refiere al alimento que viene del cielo, el cual Jesús multiplicó para que todos puedan saciar su alma sedienta de amor, de esperanza, de alegría, de paz. Jesús no sólo sacia el cuerpo, sino también el alma.